

*Relativismo  
y racionalidad*



# *Relativismo y racionalidad*

Luis Eduardo Hoyos  
(editor)

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Relativismo y racionalidad / ed. Luis Eduardo Hoyos. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2005

428 p. –

ISBN : 958-701-494-4

1. Escepticismo 2. Realismo 3. Filosofía contemporánea 1. Hoyos, Luis Eduardo, 1959- , ed.II. Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Filosofía. División de Investigación

CDD-21 149.7 /2005

### *Relativismo y racionalidad*

© UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
DIVISIÓN DE INVESTIGACIÓN (SEDE BOGOTÁ)

© AUTORES VARIOS

#### EDITOR

Luis Eduardo Hoyos

PRIMERA EDICIÓN, 2005

ISBN 958-701-494-4

DIAGRAMACIÓN ELECTRÓNICA

Olga Lucía Cardozo H.

IMAGEN DE LA PORTADA

“El geógrafo” de Johannes Vermeer  
Städelsches Kunstinstitut, Frankfurt am Main

DISEÑO DE CARÁTULA Y PÁGINAS INTERIORES

Camilo Umaña

PREPARACIÓN EDITORIAL E IMPRESIÓN

Universidad Nacional de Colombia  
Unibiblos  
diruniblo\_bog@unal.edu.co  
Bogotá, D.C., Colombia

## *Contenido*

<i>Introducción</i>	II
<b>I RELATIVISMO Y ESCEPTICISMO</b>	
<i>Interpretando al otro: comunicación, racionalidad y relativismo</i> Pablo Quintanilla Pérez-Wicht	19
<i>Interpretando al otro: imperialismo conceptual y relativismo como síntomas</i> Víctor J. Krebs	41
<i>Realismo, esencialismo y extensionalismo</i> Ignacio Ávila Cañamares	67
<i>¿Hay algo más allá de lo que podemos decir?</i> Eduardo Alejandro Barrio	95
<i>Percepción e incommensurabilidad</i> Jaime Ramos Arenas	101
<i>Contenido no conceptual, modularidad y distintos tipos de ver</i> Dan López de Sa	121
<i>Dudas y sospechas</i> Guillermo Hurtado	129
<i>Dudas y sospechas sobre “Dudas y sospechas”</i> Plinio Junqueira Smith	145
<i>Racionalidad y eficacia crítica en una historia multívoca</i> Verónica Tozzi	165

## II RACIONALIDAD PRÁCTICA

*Razones internas vs razones externas. Reflexiones sobre una distinción*

Marina Velasco 181

*Razones y motivos para actuar*

Luis Eduardo Hoyos 195

*La paradoja de la irracionalidad según Donald Davidson*

Roberto Horácio de Sá Pereira 215

*Identidad personal e imaginación práctica*

Ulysses Pinheiro 235

## III FILOSOFÍA DEL LENGUAJE, DE LA LÓGICA Y DE LA MATEMÁTICA

*La explicitación de las reglas: un problema para la pragmática normativa*

Eleonora Orlando 271

*Acerca de la normatividad de la semántica*

Juan José Botero 293

*La forma lógica en el Tractatus: sintaxis y semántica*

Manuel García-Carpintero 299

*Semántica y aplicación de la lógica*

Silvia Faustino 313

*Necesidad lógica e historias naturales ficticias en el Wittgenstein tardío*

Raúl Meléndez 323

*Realismo y racionalismo en la matemática*  
Marco Ruffino 337

*El lenguaje y la realidad de la matemática*  
Samuel Manuel Cabanchik 351

#### IV. EXPLICACIÓN TEÓRICA

*Explicación contextualista y ratificación etnocéntrica de los  
criterios de justificación*  
Federico Penelas 367

*La explicación científica: causalidad, unificación  
y subsunción teórica*  
José Antonio Díez Calzada 383

*Límites de la explicación como subsunción*  
William Duica 415





## *Introducción*

En su famosa exposición de los principales argumentos que eran el resultado del quehacer escolar de los escépticos antiguos y que se conoce con el nombre de *Esbozos pirrónicos*, Sexto Empírico situó el tipo de argumentación escéptico, o tropo, llamado de la relatividad, en el octavo de los primeros tropos, pero advirtió que éste podía ser considerado como el argumento que los comprendía a todos. Con ello supo indicar que el problema de la relatividad, el problema de hallar criterios más o menos estables para tener algo por verdadero —o también por objetivo—, constituye uno de los problemas esenciales de esa curiosa actividad investigativa que desde hace mucho tiempo conocemos con el nombre de “filosofía”. Si fuera aceptable, como creía Sexto, que ese problema no tiene solución, tal vez la filosofía no existiría. Pero la creencia en que ese problema ha sido ya resuelto tampoco brindaría la mejor razón de ser a la filosofía. De esa paradójica situación parecen ser conscientes los más importantes desarrollos filosóficos de nuestra época.

El reconocimiento de la condición no privilegiada del hombre en el contexto natural y animal de su desarrollo, la aceptación de ciertos límites etnocéntricos e infranqueables en nuestra valoración y en nuestras pautas de justificación, el hecho admirable de que nuestra observación perceptual, al menos en un sentido definido, como la observación que tenemos de algo *como* algo, no es inmune a prejuicios o concepciones, esto es, está influida por el que observa —y no propiamente cuando es considerado como un aparato perceptual— o no se halla libre de teoría —como suelen decir con algo de libertad algunos filósofos del conocimiento—; todo esto, digo, puede ser tenido como evidencia a favor de una visión relativista del conocimiento, la práctica y la condición humanas. Y si no abiertamente a favor de ella, sí al menos consciente de que el así llamado desafío relativista debe ser tomado muy en serio.

Pero no menos sorprendentes son hechos como la efectiva comprensión que tenemos de los otros, o las restricciones que forzosamente se imponen a nuestros ejercicios de interpretación, o el vínculo de dependencia en el que se hallan la duda y los ejercicios interrogadores de orientación relativista respecto de ciertas certidumbres y de ciertas necesidades de tener al menos un mínimo conjunto de creencias por verdadero. Y si no un conjunto de creencias particulares, sí, en todo caso, un principio de posibilidad para el asentimiento. Estos son hechos hartamente discutidos por la filosofía de nuestra época y son los que hoy en día

han dado un lugar tan destacado al tema de la racionalidad, pues son, justamente, fenómenos como la comprensión, la interpretación restringida, la necesidad de un fondo muy básico –así sea mínimamente básico– que haga posible el asentimiento, la duda y la interrogación, los que permiten adscribir a acciones muy primordiales de los seres humanos de todas las culturas la propiedad de ser racionales. Y algo muy llamativo de esta constatación de la filosofía contemporánea consiste en haber llegado a ella a través del análisis de nuestras prácticas sociales de comunicar y comprender.

Ese calificativo para el hombre –el de ser racional– ha preocupado sobremedida a los filósofos de todos los tiempos. Ya Aristóteles, reconocido creador de la definición del hombre como “animal racional”, criticaba con fuerza a Platón por presentar una concepción de lo que hoy en día se suele llamar “racionalidad de la acción” que no daba cabida al ostensible fenómeno humano de la irracionalidad. Y éste, con razón, ha sido uno de los temas que más ha motivado a la filosofía de la acción, o sea, a la parte de la filosofía que se ocupa de establecer conceptualmente qué es lo más afortunado teóricamente cuando queremos explicar la acción humana: si ella está “movidada” por razones, por causas o por motivos, y cuándo (y también por qué) no lo está. Cualquiera sea el caso, coincidimos en aceptar que algo (sea una acción, sea una creencia) puede ser llamado racional cuando se halla justificado, y decimos, asimismo, de alguien que es racional cuando es capaz de justificar, o de dar razón de lo que dice y hace. No es forzoso que esa capacidad se haya de ver permanentemente plasmada –en acto, por así decir– en todo lo que el ser racional dice o hace, pues es relativamente obvio que el predicado “racional”, en el más afortunado de sus usos filosóficos, es un predicado disposicional y, por supuesto, también normativo. Se llama racional al hombre por estar en condiciones de actuar o de adoptar creencias de modo racional según unas determinadas reglas, pero no porque siempre actúe o adopte creencias de ese modo.

En todo caso, la justificación, y su prima hermana, la explicación, son sin lugar a dudas indicadores de racionalidad. Y aquí parece haber coincidencia entre los filósofos. La justificación y la explicación racionales interesan a los filósofos, además, por tratarse no de cualesquiera indicadores de racionalidad, sino de aquellos que, explícitamente, enseñan que hay racionalidad. Como quien dice: me puedo mostrar como racional en muchos de mis actos, como el de comunicar o participar de usos sociales, pero me explícito como tal cuando justifico o cuando explico por qué hago esto o creo aquello. De ahí que no asombre el hecho de que los filósofos se ocupen del análisis de la naturaleza de la “verdad” matemática y de la explicación científica, pues en el resultado de dichos análisis

se está jugando el *status* de la racionalidad teórica, se está jugando nuestra confianza en el poder o debilidad de una razón o de una causa cuando sirven para probar o para explicar algo, respectivamente. Supongamos que ese *status* y esa confianza dependan de convenciones y de contextos histórica y culturalmente establecidos, como muchos, en efecto, lo creen, y que no haya forma de establecer que esa razón y esa causa prueben o expliquen, respectivamente, algo por sí mismas, es decir, con independencia de redes o sistemas cuya razón de ser tiene un carácter más o menos pragmático, más o menos ligado a aquellas convenciones y a nuestros usos. De ser así las cosas, la racionalidad teórica se vería, en uno de sus campos paradigmáticos de ejercicio, seriamente debilitada. Por lo menos esa sería la consecuencia que una cierta visión de la racionalidad matemática y científico-explicativa extraería del convencionalismo, al que ella es por ello reacia. De ahí que esa visión continúe abogando por principios de comprobación, de justificación y de explicación fuertes, esto es, que brinden a lo que se tiene por verdadero, en la matemática o en las ciencias, más estabilidad que la que brinda un acuerdo meramente social e históricamente condicionado. Por cierto que entre una y otra de estas dos visiones hay algunas otras con muchos más matices y que no es forzoso que la alternativa sobre la que se escoge sea la que acabo de presentar esquemáticamente. Pero lo que sí parece cierto es que estas dos opciones definen —al menos en su forma más rudimentaria—, dos importantes talantes, presentes en la actual discusión sobre el *status* de la racionalidad teórica en los campos más paradigmáticos de su manifestación: la comprobación matemática y la explicación científica fáctica.

Parece, pues, que “relativismo” y “racionalidad” son temas de la filosofía de nuestro tiempo alrededor de los cuales se mueve un conjunto común de problemas y propuestas. Este libro puede ser considerado como una buena muestra del modo como se “cocinan” en el ámbito filosófico iberoamericano esos problemas y esas propuestas. Entre el 4 y el 6 de septiembre de 2002, nos reunimos un grupo de filósofos iberoamericanos en la Sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia con el pretexto de realizar el Séptimo Coloquio Iberoamericano de Filosofía. *Relativismo y racionalidad* recoge buena parte de los textos y las discusiones que tuvieron lugar entre los participantes.

El Séptimo Coloquio Iberoamericano de Filosofía fue la séptima versión de un encuentro anual de filósofos iberoamericanos que se reúnen regularmente para dar a conocer entre sí sus investigaciones y debatir sobre ellas. La iniciativa surgió hace unos años cuando algunos jóvenes filósofos brasileños y argentinos regularizaron sus intercambios. Con el tiempo se vincularon al grupo jóvenes filósofos de Chile y México, y más adelante se sumaron al grupo colegas de

Colombia y España. El grupo se ha ampliado a Venezuela, Perú y Portugal. Hasta ahora ha habido reuniones en diferentes ciudades del Brasil, de la Argentina y de México. En el año 2003 nos reunimos en España. Entre tanto, como es de suponer, los filósofos del grupo ya no son tan jóvenes. Pero si la edad trae consigo la pérdida de la inquietud y de los bríos, también, como es de esperar, compensa ella con mayor sabiduría y responsabilidad. Por eso creemos en la necesidad de continuar con este esfuerzo, pues nos parece que a la cultura filosófica iberoamericana le ha hecho daño tanto la cómoda condición de minoría de edad, de la que “nosotros mismos somos responsables”, como la impunidad intelectual.

Los organizadores del encuentro en Bogotá decidimos proponer el tema *Relativismo y racionalidad*, por ser uno de los temas que más está convocando a la discusión filosófica contemporánea. Para la edición del libro he decidido hacer una división en secciones. La primera lleva el título de “Relativismo y escepticismo”. He querido agrupar en ella las contribuciones al Coloquio que tienen el “aire de familia” de un debate en torno al relativismo conceptual y/o cultural, al relativismo de la percepción, al problema del realismo y al asunto de la “verdad”. En una segunda sección se reúnen los trabajos directamente relacionados con el tema de la “Racionalidad práctica”. Roberto de Sá Pereira y Ulysses Pinheiro tuvieron que cancelar a última hora su viaje a Bogotá por razones que nos produjeron contrariedad y desencanto. Con todo, sus contribuciones hicieron presencia por ellos. En una tercera sección, bajo el nombre “Filosofía del lenguaje, de la lógica y de la matemática”, se agrupan artículos que recogen discusiones en torno a problemas relacionados con el alcance de la pragmática normativa, la naturaleza de la “verdad” matemática y la relación entre sintaxis y semántica en la lógica. Se trata, ciertamente, de discusiones muy puntuales, pero de suma relevancia, como creo, cuando de lo que se trata es de definir un *status* para la racionalidad en relación con el uso del lenguaje y con el difícil problema de la comprobación matemática. Por último, una cuarta sección del libro agrupa tres contribuciones relacionadas con la “Explicación teórica”, de muy diferente orientación y talante cada una. La división en secciones, y en *esas* secciones, no pretende ser exhaustiva ni necesaria. Algunas contribuciones podrían ser situadas en una sección diferente a la que aparecen; otras podrían caber en varias a la vez. La intención de esta división en secciones es, simplemente, orientar mínimamente al lector.

Es objetivo primordial del Coloquio Iberoamericano de Filosofía mantener una red de intercambio intelectual y filosófico permanente. Sabiendo de intereses y preocupaciones comunes en América Latina, en España y en Portugal, y teniendo en cuenta la comunidad idiomática (español, portugués y “portuñol”),

pretendemos fortalecer con este Coloquio anual la comunicación entre pares con el objeto de cualificar la investigación filosófica a través del debate crítico y analítico. De las versiones del Coloquio del año 2000 (Río de Janeiro) y del año 2001 (Buenos Aires) han resultado dos libros: *Ontologia, Conhecimento e Linguagem*, Ulysses Pinheiro, Marco Rufino & Plinio Junqueira Smith (eds.), Rio de Janeiro: Mauad, 2001, y *El giro pragmático en la filosofía*, Samuel Cabanchik, Federico Penelas & Verónica Tozzi (eds.), Buenos Aires: Gedisa, 2003. El presente libro quiere ser una contribución más en esa misma dirección.

Por la organización del Coloquio en Bogotá, que se ve materializado en este libro, quisiera agradecer la colaboración de Ignacio Ávila, Juan José Botero, William Duica, María Victoria Duque, Germán Meléndez, Raúl Meléndez, Carlos Miguel Ortiz, Jaime Ramos, Gladys Santacruz y la del equipo de monitores de la División de Extensión del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. La activa participación de Carlos Cardona y Alejandro Rosas fue muy estimulante durante aquellos días soleados en Bogotá. La colaboración de Tomás Barreto, traductor al castellano de los textos escritos en portugués, fue invaluable. Ignacio Ávila me dio una mano muy oportuna e importante en la primera parte. La División de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá) también contribuyó a la feliz culminación de este proyecto, financiando esta publicación. El grupo de investigación *Relativismo y racionalidad* del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, inscrito en Colciencias, ha aportado con sus discusiones a la realización del evento que reunió bajo ese título al conjunto de filósofos y filósofas aquí presentado. Este libro es de ese grupo.

LUIS EDUARDO HOYOS

BOGOTÁ, MAYO DE 2004

